

á esa libertad tan denostada hoy, tan perseguida por los mismos á quienes ha dado el ser: libertad que debeis guardar, acrecentar y transmitir incólume y completa á vuestros hijos, porque es la fuente de todos vuestros bienes, la raiz de vuestra vida.

Los frutos de nuestra libertad liberal, mensajeros de Dios, vino á cortar el árbol de aquella sociedad, porque sólo daba amargos frutos de muerte.

Vosotros, hijos de los alicorados, vosotros, que en la vida de los tiempos habéis cargado con el peso de tantas amarguras, de tantos trabajos, sin poder descansar, sin familia que os consolara, expuestos siempre á parecer por un mandato del señor que tenís el pie puesto sobre vuestras gargantas, heridos en vuestros derechos, desgraciados de la angustia, la personalidad que respaldáis del cielo; si hoy tenéis propiedad, familia, derechos; si la ley guarda con su espada vuestros hogares; si podéis dormir tranquilos, sin temor á que os arrojue del lecho, aquel clero que llamaba á vuestros padres á guerdar en que mil veces se libraba sólo el capicho de sus ramos, si sois hombres, en una palabra, lo debeis

La union liberal nació humilde, creció sobria y hoy domina, si bien su dominio será transitorio. El país no habrá olvidado que allá por los años de 1844 había en **VI.** el partido llamado conservador, que se proponía conservar la Constitución de 1837, como el símbolo más puro de la idea doctrinaria. En este partido Pacheco era la cabeza, Pastor Díaz el corazón y García el brazo.

Una fracción del antiguo partido conservador comprendió, con ese instinto propio de los partidos, que su vida había de ser precaria, mientras continuase retrocediendo á lo pasado, tan sin criterio y sin consejo. A la mitad del camino reconoció el abismo y quiso detenerse, sin considerar que las ideas en tiempos revolucionarios son huracanes, que todo lo arrancan de su asiento y lo arrastran en su soberbio ímpetu, con fuerza muchas veces superior á la voluntad de los hombres. Así como el paso dado por los moderados neo-absolutistas les llevó fatalmente á creer en el régimen antiguo, el paso dado por los moderados neo-progresistas debía llevarles fatalmente tambien á la revolucion. Lo cierto es que en esta gran descomposicion de un gran partido resultó lo que no podía ménos de resultar, á saber: que repúblicós notables retrocedieron, y



otros no ménos notables avanzaron, y de aquí el partido reformista, que tendía sus brazos al absolutismo, y la union liberal, que tendia sus brazos al partido progresista.

La union liberal nació humilde, creció soberbia, y hoy domina, si bien su dominio será transitorio, rápido. El país no habrá olvidado que allá por los años de 1844 habia en las Córtes un partido, llamado puritano, que se proponia conservar la Constitucion de 1837, como el símbolo más puro de la idea doctrinaria. En este partido Pacheco era la cabeza, Pastor Diaz el corazon y Serrano el brazo. Ellos eran una protesta viva contra la empedernida idea doctrinaria de Pidal, contra la violencia y la intolerancia mahometana de Narvaez. Por sus ideas y su conducta parecian aquellos hombres destinados á fundir en el crisol de su política los elementos conservadores del partido progresista. Mas, levantados desde los bancos de la oposicion al pavés del gobierno, mostraron bien pronto que se encontraban solos y solos en el gobierno, donde la soledad es tan difícil. Pasaron como un meteoro. El resplandor que tras sí podian dejar, no era parte, no podia serlo, á servir de guia á un nuevo partido. Entónces un hombre, que en cualquier partido, en cualquiera donde se halle, será siempre la pasion de ese partido, abandonó el campo moderado y á sus compañeros los puritanos, y se lanzó resueltamente en las filas progresistas, pidiendo un puesto de sol-

gado, cuando acababa de ser jefe. Este hombre era Escosura, y mostraba con su rápida conversion que los hombres del puritanismo llevaban en su alma, acaso sin quererlo, una tendencia revolucionaria, hija, si no de su voluntad, de sus ideas.

Pero la idea de union aún no habia nacido. Anduvieron los tiempos, y vino á preponderar en el gobierno la tendencia absolutista, representada por Bravo Murillo. Entónces los puritanos, los conservadores liberales y los progresistas se encontraron juntos en la hora del peligro, juntos en la hora del combate. Su campaña fué porfiada, su grito de guerra continuo, y en esa campaña unian sus fuerzas, y en ese grito de guerra unian sus voces, los acentos de su corazon. ¿Por qué no hemos de estar unidos en el dia de la victoria los que estamos unidos en el dia del combate? se decian unos á otros. La revolucion de Febrero, cayendo como una bomba á los piés de los antiguos partidos medios, les obligaba á unirse, á confundir sus enseñas para salvarse del comun naufragio. Los moderados se veian abandonados de sus huestes, que huian á todo huir, por miedo, á refugiarse bajo la bandera absolutista; los liberales se veian abandonados de sus antiguas valerosas muchedumbres, que corrian á todo correr, por amor, á alistarse bajo la bandera de la democracia. En este aislamiento necesitaban acercarse, necesitaban confundirse. *Los progresistas al poder* Además, la revolucion de Febrero habia levanta-



do un problema pavoroso, el problema social. Esta idea, como todas las ideas nacientes, habia sido escrita con sangre en las calles de París. Un terror pánico, semejante al que sobrecogió á los patricios romanos cuando Spartaco sacó de sus cadenas de esclavo hierro para defender su libertad; un terror horrible sobrecogió á los partidos medios. Ni moderados ni progresistas tenemos, dijeron, en nuestro dogma palabras con que conjurar la tempestad, ideas con que resolver el problema; aunemos nuestros esfuerzos para extinguirlo. ¡Insensatos! No sabían que esos grandes problemas no se resuelven nunca con impotentes negaciones. Y así el miedo crecía, crecía y ahogaba á muchos espíritus. Un orador elocuente decia en el Congreso por aquellos días, dirigiéndose temblando á los individuos de la oposición conservadora, que se apartaban del gobierno: cuando llegue *el día* de la tribulación, la congoja será tanta, que llamaremos *hermanos* áun á aquellos que son nuestros adversarios políticos: entónces os arrepentireis, aunque tarde tal vez, de haber llamado enemigos á los que son vuestros hermanos!

Y una ley que está en la esencia misma de los hechos históricos, una ley que nadie puede quebrantar, producía esta union de los dos partidos medios. Los conservadores liberales, á medida que crecía la tendencia del gobierno al absolutismo, iban acercándose al partido progresista; los progre-

sistas iban templando sus ideas hasta convertirse en moderados. Ejemplo vivo de esto son el nombre del Sr. Rios Rosas y el nombre del Sr. Cortina. El primero se perdía ya en las huestes progresistas, el segundo en las huestes moderadas, á manera de dos ejércitos enemigos, que al encontrarse la vanguardia del que va detrás con la retaguardia del que va delante, en vez de pelear se abrazan y se confunden y caminan unidos. Si alguna duda pudiera haber de esta verdad, la reunion del Circo, en que Madoz y Mendizábal renunciaron á la Milicia Nacional, probaria siempre que el partido progresista, viendo que las corrientes de la revolucion de Febrero habian pasado sobre su cabeza, se volvia instintivamente, por una fuerza muy superior á su voluntad, hácia el camino que llevaba el partido conservador.

La tendencia del gobierno de Bravo Murillo al absolutismo y de las oposiciones á la libertad, amenazaba un golpe de Estado ó una revolucion. El régimen constitucional, herido en lo que tenia de monárquico por la revolucion de Febrero, y herido en lo que tenia de liberal en el 2 de Diciembre, pasaba en toda Europa por una de sus más grandes crisis. Como es tan difícil de alcanzar esa alquimia que se llama eclecticismo, los que amaban el régimen constitucional por lo que tenia de democrático ó liberal, iban á producir una revolucion, cuya trascendencia no podian medir; y los que amaban el régimen constitucional por lo que tenia de monár-



quico, iban á dar un golpe de estado, que acaso descargarían ellos mismos sobre sus mismas cabezas. En esto sonó en el reloj de los tiempos la revolución de 1854. Entónces la union liberal se hizo hombre y se llamó O'Donnell.

La union liberal, tan fuerte para destruir, fué débil, fué impotente para afirmar, para crear. Su hombre, sí, el hombre que la representa, con la indiferencia pintada en el rostro y el dolor en el corazón, se golpeó la frente para encontrar esa idea. No existía. La union liberal no tenía idea, no podía tenerla. Por eso el general O'Donnell es un enigma, y á estas horas él mismo está asombrado de sus inconsecuencias, de sus contradicciones.

El hombre que representa la union liberal con más títulos, es O'Donnell. Frio, impassible, sin fé, sin creencias de ningun linaje, entregándose á la corriente de los hechos más bien que dominándolos; falto del poder de una gran idea, que imprime fuerza al corazón; desasogado siempre por el deseo de mandar y la resistencia á ceder á los dos bandos opuestos que le rodean; molándose de los partidos y sus hombres, engañándolos á todos, ora con promesas, ora con esperanzas; el general O'Donnell es enviado por la Providencia á descomponer los antiguos partidos; y cumpliendo con este destino providencial, en 1854 faltó con el programa de Manzanares á los moderados, en 1856 faltó con la disolución de la Milicia á los progresistas, y en 1858 aca-

ba de faltar con la circular de Posada Herrera á la union liberal: ¡triste privilegio, en verdad, el de esos hombres que vienen á representar grandes negaciones en la historia!

El eclecticismo filosófico ha dado sus frutos, la duda, el descreimiento, la incertidumbre, el marasmo. Nada más grande que ver á los partidos antiguos, que han servido á la humanidad, agruparse en torno de una idea muerta, con la misma fé que se agrupaban en torno de una idea viva; adorar un sepulcro con el mismo amor con que adoraron un trono: nada más grande; pero nada más miserable, nada más triste que ver á los partidos medios morir consumidos por su deseo de vivir, por su afán de mando, y morir dejándose en el mundo desgarrada su honra y maldecida su memoria. La union liberal debía, al ménos, para templar un poco la agonía de los partidos medios, buscar un calmante á sus dolores en el filtro de una nueva idea, de un pensamiento capaz de ligar las voluntades. Yo un dia creí de buena fé que la union liberal habia encontrado ese pensamiento, que la union liberal tenía ya un alma que derramar en el partido que habia formado con los escombros de todos los partidos.

Celebrábase una gran sesion en las Córtes Constituyentes. Un diputado sostenia que los antiguos partidos continuaban vivos, sí, vivos y robustos. Entónces vi levantarse al Sr. Rios Rosas. La dudosa claridad de la tarde, que penetraba por las bóve-



das, teñia de melancólica luz los objetos y agrandaba las sombras. El orador sacudió su cabeza, como el leon su melena: crispó sus manos; lanzó un suspiro semejante al anuncio de lejana tempestad; inclinóse un poco á manera de un magnetizador, como para sujetar á su palabra el Congreso; abrió los labios, que vibraban ya como una caldera de vapor pronta á estallar si no encuentra respiro; y lanzó sobre todos un río de elocuencia. Sus palabras parecian como el diluvio en que se anegaban todos los viejos partidos. ¡Qué pintura tan verdadera y tan sombría de sus traiciones, de sus apostasías! En aquel momento la palabra del Sr. Rios Rosas pintaba, esculpia sus ideas. Todos veíamos pasar ante nuestros ojos asombrados los viejos partidos, como ciertos condenados del infierno del Dante, con la pesada capa de plomo sobre las espaldas, la duda mordiéndoles la frente, el desengaño atenaceándoles el corazon. La idea del Sr. Rios parecia el rayo del cielo que los precipitaba en el polvo. La union liberal mostró en el Congreso que tenia gran inteligencia para negar, como habia demostrado en los campos de batalla que tenia gran fuerza para destruir. Mas no ha pasado aún del período crítico al período dogmático, no ha pasado aún de las negaciones á la afirmacion.

Meditemos un poco, para concluir, sobre la naturaleza de la union liberal. No soy de los que creen que la union liberal es un sueño hijo de la fantasía

de ciertos hombres. Nunca he sido partidario del sistema que quiere dar á grandes hechos históricos pequeñas causas; nunca he creido que un vaso de agua fuera la causa de una guerra tremenda entre dos naciones. La union liberal ha nacido y vive por razones eficaces, poderosas, grandes. Los antiguos partidos han visto el crecimiento, la fuerza que han tomado los dos grandes partidos, que son los polos de todo el movimiento de la civilizacion moderna; y temerosos de ver arrastrados sus penates, destruidas sus ideas, se acercan, se confunden, unen sus enseñas, como en Roma se unian los caballeros y los patricios, cuando aparecia aquella revolucion social, que tuvo sus profetas en los Gracos, sus soldados en Mario y Catilina, su idea en César.

Pero ¿qué es la union liberal? La union liberal, ó no es nada, ó es la destruccion de los dos antiguos partidos y la formacion de uno nuevo compuesto de huestes de los antiguos. Pues bien, yo digo que la union liberal se realiza, que la union liberal se realizará, á despecho de los progresistas y de los moderados que quieran permanecer fieles á sus antiguas banderas. Mas la union liberal, ¿sabeis lo que es, sabeis lo que significa? Pues significa, es, la destruccion completa, el aniquilamiento del régimen parlamentario. Sí, el régimen constitucional es un pacto, y nada más que un pacto; ó si os parece mejor, un contrato y nada más que un contrato. Es un pacto entre la idea absolutista, la idea monárqui-



ca y la idea liberal, la idea democrática. Este pacto ha nacido del estado de los ánimos, que no tienen fé bastante para creer en lo pasado, ni arrojo bastante para fiarse á lo porvenir. Y cuando los ánimos andan en la incertidumbre, es muy fácil que cambien á cada momento de opinion y de rumbo. Hay épocas en los gobiernos constitucionales, en que el ánimo de las gentes se inclina á la autoridad, á la monarquía, á la paz. En estos tiempos, el partido moderado se levanta y dice á la opinion: «yo te daré autoridad, monarquía y paz.» Hay otras épocas, en que la indecisa opinion se inclina á la libertad, al progreso, á la revolucion, y el partido progresista le dá, en cuanto puede, todos estos elementos. Así, cuando lo opinon se inclina á lo pasado, el partido conservador evita que caigan los pueblos en el absolutismo; y cuando se inclina á lo porvenir, el partido progresista evita que vayan á dar en la democracia. Mas quitad estos dos términos, formad con ellos un solo partido, y habiendo quitado las dos fuerzas centrípeta y centrífuga del régimen constitucional, cuando la opinion se incline á lo pasado, irá á dar en el absolutismo; cuando se incline á lo porvenir, entrará triunfante en el campo de la democracia. La union tan decantada es la muerte de los antiguos partidos. Se acercan para abrazarse, y se abrazan para morir unidos. Pero la muerte de los dos partidos, no lo dudeis, es la muerte del sistema.

... como una... nuestros...  
... la ambicion de un... y sus  
... el absolutismo se...  
... como la... de...  
... los señores...  
... y del... para los...  
... y con...  
... las... sobre la...  
... mil...  
... el... y la...  
... El...  
... de su... no...

VII.

Por fin me encuentro con dolor frente á frente del partido progresista. En pocas ocasiones de mi vida he sentido una mezcla más penosa de amor y odio, de santa fé y pavorosa duda. Antiguo partido progresista, yo te saludo como el hijo saluda la memoria de su padre; yo te deseo un eterno y tranquilo reposo, y en premio de tu penosa vida, el recuerdo, la gratitud de todos los buenos. Nunca jamás olvidaremos nosotros, los hijos del siglo XIX, tus grandes, tus preclaros servicios, antiguo partido progresista. Ardia la inquisicion, sus hogueras manchaban con su humo el pensamiento humano, cuando no lo consumian en sus llamas; alzaste tú la frente, hijo predilecto de la revolucion, y con tu aliento sobrehumano apagaste las hogueras y encendiste en el alma del hombre el fuego divino de la libertad. El absolutismo pesaba sobre todos como